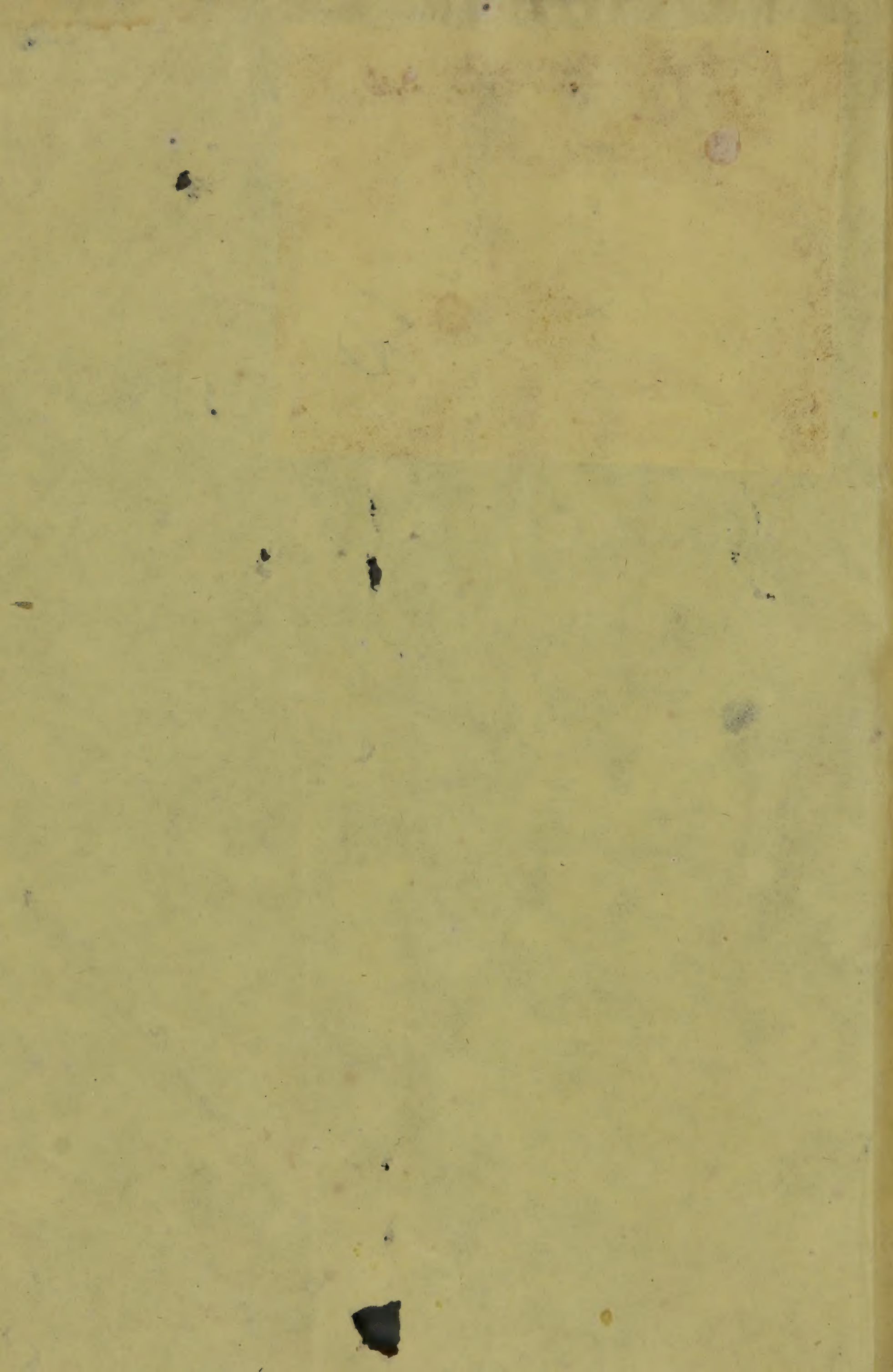






MEMORIA

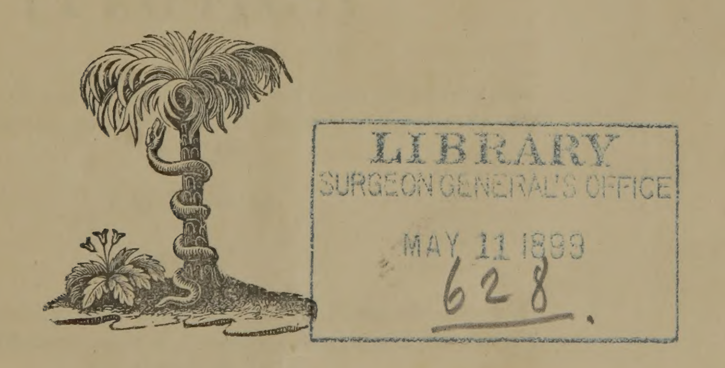
SOBRE

LA LACTANCIA,

ESCRITA

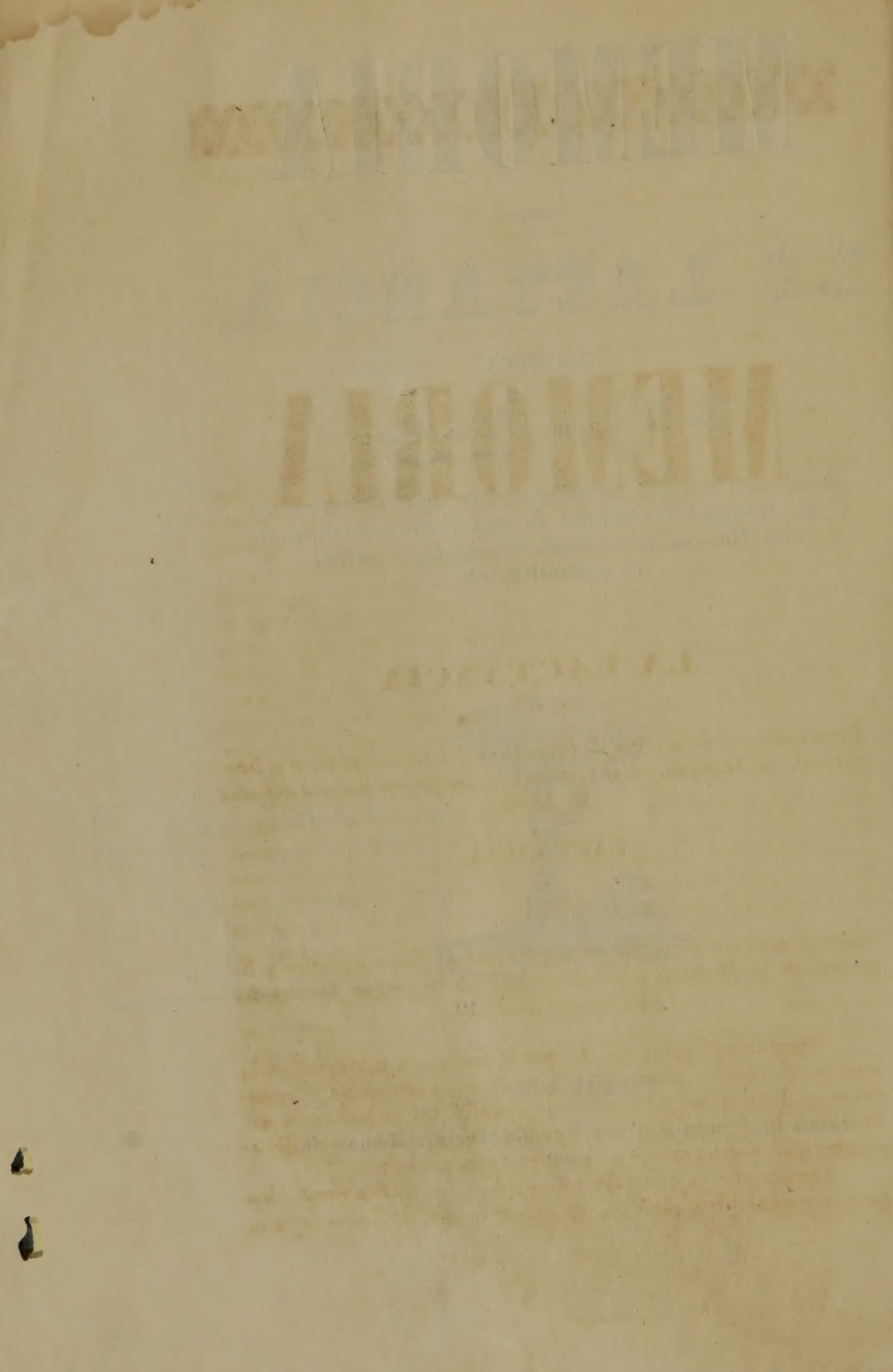
Por D. Justino Valdes Castro,

oficial del Cuerpo de Sanidad militar, médico-cirujano del Real Hospital de Caridad de San Felipe y Santiago de la Habana, socio facultativo del Liceo artísti co y literario, etc.



HABANA.

Imprenta y papelería de Barcina, calle de la Reina n. 6:
1856.





MEMORIA

SOBRE

LA LACTANCIA

Premiada por la seccion de literatura del Liceo artístico y literario de la Habana, en el certámen de los juegos florales del año de 1849.

LACTANCIA

TESIS,

sobre la materia siguiente propuesta por el Liceo artístico y literario de la Habana para el certámen de los juegos florales del año pasado de 1849.

"Sentado el principio de que la lactancia maternal es la mas conveniente, determinar los casos en que debe suspenderse: y demostrar si en ellos será preferible la lactancia artificial, á la de una nodriza estraña, teniendo en consideracionlas que comunmente se emplean entre nosotros."

Abrasando la materia sobre que voy á discertar, dos puntos escenciales, dividiré en otros tantos artículos la tesis

que tengo el honor de presentar al juicio de la ilustrada seccion de literatura de este Liceo artístico y literario. Feliz yo si consigo llenar el objeto que se ha propuesto.

> "La planta que es indígena de un pais, no se aclimata en otro sin peligro de perecer. La madre es el terreno y clima del hijo, y respecto de este se distingue casi tanto de la nodriza estraña como la naturaleza del arte."
>
> *Dr. D. Francisco Alonso.*

ARTÍCULO PRIMERO

Segun el voto de la naturaleza, la lactacion debe ser maternal; ella satisface mas que ninguna otra, las necesidades de la criatura. ¿Pero en qué casos no puede tener lugar, y ha de suspenderse?

Los estrechos vínculos que unian á la criatura á la madre en el seno materno, no se rompen con el nacimiento; al contrario, desde ese instante en que el hombre siente por primera vez la impresion de la luz y demas objetos que le rodean, que viene á habitar en un mundo desconocido; entónces es, que necesita con mayor razon de los socorros de sus semejantes; en particular los de aquella madre tierna y sensible que lo ha llevado consigo por espacio de nueve meses. El niño en esta época ignora los peligros que le rodean, solo es dirigido por el instinto conservador, que le advierte la necesidad de alimentarse, con sus gritos y llantos implora la caridad del ser humano. El primer año de su existencia es el mas peligroso; es tan débil y delicado, que titubea entre la vida y la muerte. Por esto dijo Plinio, que el mas poderoso del mundo, en este estado de miseria y dolor, era mas débil que ninguno de los animales.

Así, la lactancia es el complemento de la maternidad, es un sagrado deber que impone la naturaleza, que reclama la humanidad, y que recomienda el interes físico y moral de la muger; y las que sin motívos legítimos dejan de cumplir con él, no solo faltan á su obligacion oponiéndose á los fines que la naturaleza se propone, haciendo partícipe á una nodriza del tierno título de madre, sino tambien se esponen á comprometer su salud; segun se verá mas adelante.

Es innegable la superioridad de la lactancia maternal sobre los otros medios de alimentar al niño. La leche que segregan los pechos de la muger recien parida, es sin duda la

mas apropiada al estado de los órganos del nuevo ser; sirve mejor que los purgantes para la evacuacion del meconio sin ningun peligro. Así, luego que haya descansado del trabajo del parto, debe aplicarle sus pechos, alimentándolo con su leche hasta que pueda digerir sustancias de otra naturaleza. Es un grave error y una preocupacion grande no darle el pecho al niño tan pronto como se pueda, condenándolo de ese modo á un ayuno de que luego se resiente; pues que todo nos indica que necesita algun alimento. Los *calostros*, ó las primeras gotas de leche, que son serosas, mueven los intestinos y hacen evacuar el meconio; son preferibles á cualquiera otra sustancia que se administre con tal objeto. Ademas, no solo tiene necesidad de ese alimento reparador que le ofrece la madre como el mas análogo al estado de sus órganos, sino igualmente que en ella encuentra los cuidados apresurados, la tierna solicitud, las atenciones delicadas; y estrechándolo contra su pecho, le comunica el calor necesario para contribuir á sostener y fortificar su débil organizacion. ¿Quién sino ella podrá tenerle mas amor y cariño, que le concibió y le dió la vida á despecho de perder la suya? Ella siente por él, le separa de todos los peligros y adivina sus necesidades.

Por tanto, no podemos negas que la leche de la madre es la que conviene mejor al niño que acaba de nacer. Esto no admite duda, pues establece la superioridad de las leyes de la naturaleza sobre las instituciones humanas. Estando con particular demostrada por los cambios que sobrevienen en el curso mismo de la secrecion, que la primera leche ó *calostro* como anteriormente he dicho contiene una sustancia albuminosa, en lugar de materia caceosa, y otra butirosa, a la vez mas abundante y aceitosa. Estas cualidades qne se encuentran únicamente en la leche de la recien parida, la hacen útil para favorecer la evacuacion del meconio, poniendo su digestibilidad mas en relacion con la debilidad de los órganos del niño. Sin cumplir con el deber sagrado de lactar la madre á su hijo, no puede llevar el dulce título de madre; evitando á la vez las consecuencias á que está espuesta despues del parto, como son obstrucciones, inflamaciones, escirros y cánceres del útero; pues que el trabajo secretorio de las glándulas mamarias, sirve como de un poderoso derivativo, que se opone á la multitud de males que acometen con frecuencia á las recien paridas, cuando sin motivos no llenan tan útil obligacion.

Segun lo que llevo referido, resulta, que ningun otro alimento iguala á la leche de la madre para nutrir al niño; pues que ya se ha nutrido de una sustancia análoga y es necesario

continuar administrándole una que salga del mismo orígen. Si las madres tuvieran presente que ellas son muchas veces la causa de la multitud de males que acometen á los niños, ocasionándoles la muerte, tan solo porque no se les ha alimentado con aquel fluido apropiado al estado de sus órganos, que la naturaleza le ha ofrecido; ciertamente que esto seria una razon poderosa para disminuir el número de las que la ultrajan, absteniéndose sin motivos legítimos de cumplir con el mas sagrado y noble de sus deberes. "*Jamas, ha dicho Virey, las leonas ni las panteras han negado la lactancia á sus hijos; estaba solo reservado á la muger, pero no á la pobre y escusable por su miseria, porque esta no es tan ingrata; sino á la rica. rodeada de todos los placeres y bienes de la vida.—Perece su hijo.... ¿Qué importa? con tal que goce ella de sus deleites.... Es á otras que pertenecen los cuidados vulgares de la maternidad... Una gran señora tiene otras ocupaciones!...*"

No es posible sustituir por medios artificiales, ó recurriendo á personas estrañas; un bien que la naturaleza no le ha dado. ¿Cómo suplir esa armonía admirable que existe entre la composicion íntima de la leche maternal, y las necesidades siempre en aumento del niño? ¿Cómo, si la madre no lacta á su hijo, puede suministrarle una leche cuya densidad y cualidades cada dia aumentadas sean progresivamente, hasta el instante donde la utilidad de una nutricion mas sustancial principia á sentirse? Sin embargo, esto sufre algunas modificaciones, pues el darle únicamente la leche de la madre puede traer algunos inconvenientes. Nos podemos engañar si atendemos á la frescura y brillo de su piel que puede provenir de gordnra; y por mas hermosa que parezca, no tendrá la firmeza y consistencia que caracterizan el estado de salud, y seria lo que vulgarmente se llama *carne de leche*. Por otro lado, puede suceder, que no tomando mas que la leche de la madre, si esta sufre alguna enfermedad le faltará el alimento. Así será conveniente que cuando tenga el niño seis ú ocho meses se le vaya acostumbrando á tomar otro mas sólido y de fácil digestion.

Pero el estado de civilizacion ha originado multitud de circunstancias (por desgracia poderosas) en las cuales no seria prudente ni aun posible confiar el recien nacido á la madre: siendo entónces necesario recurrir á la lactancia mercenaria ó artificial, que reclama diversas precauciones como se verá mas adelante.

Casos en que debe suspenderse la lactancia maternal.

Aunque la leche de la madre sea el mejor alimento del

niño; á veces hay poderosos motivos que impiden su administracion, y será dañosa ó mas peligrosa que la de una buena nodriza. La agalacia ó sea la falta de secrecion de la leche, la demasiada suceptibilidad del sistema nervioso, el temperamento linfático, las lesiones ó conformaciones viciosas de los pechos, las alteraciones de las facultades intelectuales, la predisposicion y desarrollo de la tísis pulmonal, las escrófulas raquitismo, abusos en el régimen, los hábitos viciosos, las pasiones desarregladas y demas enfermedades, que disminuyendo la plasticidad de la sangre debilitan la constitucion y hagan predominar el sistema linfático y el nervioso; todas estas causas son otros tantos obstáculos directos y á veces insuperables que contraindican la lactancia maternal. No han faltado algunos que han dicho que el niño puede encontrar un alimento conveniente en el seno que le ha dado orígen y lo ha llevado hasta su nacimiento; esto es un error, pues por mas brillante que parezca esta opinion, no es racional y nos conduciria á un resultado vicioso; seria lo mismo que si se pretendiera sostener que es preciso habitar en un clima insano, tan solo por el hecho de haber nacido en él, Está probado que la organizacion alterada de la madre durante el embarazo tiene una accion perniciosa y profunda sobre el niño, y en este concepto está indicado separarlo cuanto ante despues del nacimiento del foco impuro donde ha vivido; pues de lo contrario se ha de temer prolongar entónces y acrecentar por la lactancia maternal, la influencia que haya ejercido sobre él, la organizacion debilitada ó viciosa de ella, la cual puede modificarse por los cuidados higiénicos, la habitacion en el campo, y la leche de una nodriza sana y vigorosa, medios preservativos que deben oponerse contra las disposiciones orgánicas morbosas que con tanta facilidad trasmiten los padres, sobre todo las madres á los hijos, mucho mas si habitan lugares bajos, húmedos y sustraidos á la influencia solar; porque son nocivos al niño que ha venido al mundo con una predisposicion á contraer las enfermedades de aquellos: haciéndose por tanto necesario su transporte á los campos, ú otro punto, donde encuentre en un aire puro, un género de vida y una educacion apropiada, una amplia compensacion á los cuidados que la madre no ha podido prodigarle.

Determinados ya los casos en que la lactancia normal ó maternal no puede tener lugar, réstame examinar si en ellos será preferible la lactancia artificial á la de una nodriza estraña.

ARTÍCULO II.

La lactancia artificial debe proscribirse cuanto sea posible; despues de la leche de la madre, la que conviene mejor, es la de una nodriza estraña; y cuanto mas analogía tenga con la de aquella, tanto mas útil será para el niño.

LACTANCIA ARTIFICIAL.

Nada puede haber mas pernicioso para la salud del niño que la lactancia artificial. La esperiencia ha probado que los que se crian por este medio, están mas ó menos dispuestos á contraer multitud de enfermedades, con particularidad las escrófulas, los vermes intestinales, y todas aquellas que dependen de una alteracion del sistema linfático.

La leche es la que goza de mas vitalidad entre todos los fluidos del cuerpo humano, y lo prueba la influencia casi repentina de las afecciones morales sobre la mezcla y combinacion íntima de sus principios constituyentes. La leche goza de vitalidad mientras está contenida en sus órganos secretorios, y el principio de vida de que está animada, apropiándole á la constitucion del niño, la hace á la vez, toda mas nutritiva y fácil digerir. Compárense los que viven del seno de las madres, con los que se nutren artificialmente y se verá que generalmente hablando, los unos son frescos, gruesos y bien constituidos, mientras que los otros son débiles y lánguidos, al menos todo el primer año de su existencia.

Véase con que facilidad un desgraciado prójimo á perecer de consuncion, soporta la leche que él mismo va á mamar á los pies del animal, ó a lmenos la que toma aun con su calor natural. Empero si se le administra una hora despues, causará digestiones laboriosas, angustias, pesadez en el estómago, etc. ¿Cuál es la causa de esta diferencia? sin duda se debe al principio de vida de que la leche está animada, mientras que está encerrada en los órganos que le han preparado, principio que se disipa desde el momento que cesa de estar en contacto con ellos. Entónces comienza otra combinacion de sus elementos; las leyes químicas, las que rigen á la materia muerta, comienzan á sobrepujar sobre las leyes de la vida, hasta que en fin, la influencia de esta sea completamente eficaz. La lactancia natural creo es, un recurso que se ha procurado la la naturaleza para conservar algun tiempo al hijo en comu-

nicacion directa con su madre, y para ofrecerle un alimento que se adapta á la delicadeza de sus órganos.

Se olvida que la mayor parte de los animales que nos suministran la leche son herbívoros, mientras que la muger saca su alimento de los tres reinos de la naturaleza. La diferencia de los alimentos pasan en el producto de las secreciones; hay en la leche de los animales alguna cosa de vegetal que no existe en la de la muger. De aquí esa disposicion á los ácidos, de que el mismo quílo no está enteramente exento: disposicion en efecto muy frecuente en los niños sometidos á la lactancia artificial.

Por los movimientos de los lábios, el niño que mama hace afluir la saliva en la boca; este humor se mezcla con la leche, se combina con sus elementos, y estos reciben ya un principio de animalizacion que los hacen mas fácil de ser digeridos. La mezcla de la saliva con los alimentos es una condicion esencial para una buena digestion, no solamente en los niños, sino tambien en los adultos. Nadie ignora que los estómagos muy delicados soportan los alimentos líquidos con mas dificultad que los sólidos; y esto depende de que en el acto de la masticacion estos se impregnan de saliva, mientras que aquellos llegan al estómago como han sido tomados.

No se puede tener una idea de todos los peligros que pueden resultar de la lactancia artificial. La leche ya está muy caliente ó muy fria; algunas veces descompuesta, etc. siendo molesto cambiarla; porque dicho líquido varía no solamente en cada especie de animal, sino aun en cada individuo de la misma especie. No es necesario hablar de la influencia de las enfermedades sobre este licor; obsérvese que no siendo la leche de los animales suficientemente nutritiva, es preciso para acallar los gritos de los niños, darles un alimento mas consistente, lo que no deja de tener sus inconvenientes.

Resulta de lo que llevo referido que la leche de los animales, y generalmente todo alimento artificial, suministra un mal quilo, y puede hacerse por lo mismo causa predisponente de enfermedades escrofulosas; sin embargo, como hay casos donde la lactancia natural es imposible, ya por no encontrarse mugeres propias al efecto, ó porque hallándose reunidas las causas que anteriormente he indicado al estado de pobreza de la muger, no le permite tener nodriza estraña: aconsejo en estos casos, que el niño tomla leche á los pies del animal esto es, la lactancia por medio de animales; ó al menos hacerle beber la leche caliente, acabada de estraer, para atenuar cuanto sea posible los inconvenientes relativos á la

lactancia artificial. Es admirable que no se use la leche de bur.ras, que sin embargo es la mas análoga á la de la muger, y la que los estómagos digieren mas fácilmente. En algunos pueblos y con particularidad entre nosotros, se prefiere generalmente la cabra para este uso; y aunque es verdad que por la docilidad y conformacion de los pezones de estos animales junto con la ventaja que ofrece de que tome el niño una leche que la esposicion al aire ó el enfriamiento no ha alterado, conservando en toda su fuerza la potencia vital de que está impregnada, llena mejor el objeto deseado, no por esto está escenta de inconvenientes, porque siendo muy espesa, es difícil de digerir para el recien nacido: es necesario que este alimento esté cargado de agua, al menos durante los dos primeros meses del nacimiento, y por consiguiente la lactancia de que se trata se hace hasta esta época imposible. No obstante, se puede remediar algunas veces en cabras nuevas, que están paridas recientemente y que su nutricion sea esclusivamente de vegetales acuosos ó yerbas frescas, susceptibles de dar una leche mas ténue y menos rica en materias alibiles, que las que segregan estos animales cuando son mas viejos.

La leche de una vaca nueva, caliente aun, no herbida y estendida en la mitad de agua tibia, y gradualmente empleada para que no sea ácida segun veremos, parece ser la que puede soportarse hasta la salida de los dientes. Solo en esta circunstancia puede tener lugar la lactancia artificial.

Pero desgraciadamente la coqueteria, la riqueza y el lujo han podido mas que la voz de la naturaleza; y las madres sin inconveniente alguno han abandonado sus hijos á otras mugeres para criarlos: ó bien sometidos á la lactancia artificial, les administran al mismo tiempo papillas, sopas, diversos potages, el pan, etc. que deben proscribirse, porque todo alimento sólido en tan tierna edad no puede menos que serle nocivo. "Si *privais á vuestro hijo del alimento que la naturaleza le ha destinado;* si *no teneis ánimo de nutrirlo, dice enérgicamente Ratier, al menos no lo emponzoñeis.*"

No se necesitan profundas reflecciones para convencerse de que la lactancia administrada por una nodriza estraña bien escogida, es superior á los otros medios de lactar al niño, cuando la de la madre no puede tener lugar, Entregándolo á los cuidados de una nodriza, se aproxima cuanto es posible al proceder que sigue la naturaleza; y el estómago del recien nacido se acomoda mejor al alimento preparado por un ser de su misma especie, que á las sustancias estrañas.

Eleccion de una nodriza.

El exámen de una nodriza es de bastante importancia ¡cuántos obstáculos hay que vencer para su eleccion! su edad, constitucion, sanidad, carácter, costumbres, modo de vivir, cantidad y calidad de su leche. La muger que se propone llenar esta funcion debe tener de 24 á 30 años, porque si es muy jóven, su cuerpo no aun llegado al grado de resistencia y de fuerza que necesita, y su leche no tiene las cualidades convenientes; si es de mas edad, la nodriza principia á estar sujeta á diferentes incomodidades y la leche pierde sus buenas cualidades, siendo muy consistente, no tiene serosidad. Debe estar dotada con un buen temperamento. El sanguíneo pasa por el mejor; seria útil que fuera casi del mismo temperamento que el de la madre; la nutricion se haria por esta casi semejante á la que el niño haya recibido en el seno maternal. Así, cuando la madre es de un temperamento sanguíneo, se elige si se puede una nodriza que sea del mismo; siendo necesario observar que si la madre es cacoquimica, será ventajoso para el niño ponerle una de un temperamento sanguíneo. Deberá gozar de salud; si tiene dartros, sarna, reumatismo, gota, etc. ó bien que sea hija de padres afectados de algunas de estas enfermedades, podrá comunicar al niño, cuando no las mismas enfermedades, al menos la predisposicion para contraerlas. Y como generalmente entre nosotros esta funcion está encargada á la *raza negra ó etiopica*, conviene tener muy presente, que esta está muy sujeta á padecer una variedad de la sífilis llamada vulgarmente *bubas*, ó sea el *pian* de los franceses, y el *yaws* de los ingleses; enfermedades originarias del Africa, y trasportada en América por ellos mismos; pues aunque la observacion ha probado que es peculiar á los negros, siendo para estos contagiosa y de ningun modo para el blanco; con todo, introducido el vírus en la economía de este último, ya por medio de la lactancia, ó por otra vía, sufre modificaciones que dan lugar á diversas afecciones, ya de la piel ó de las membranas mucosas, con todos los carácteres de la sífilis constitucional.

Hé aquí las condiciones que ha de tener una negra para ser nodriza, segun el Dr. D. Julio J. Le-Siverend: "ser de 22 á 28 años de edad, que no sea primeriza, porque necesita la esperiencia de los cuidados que reclama un niño. Es preciso conocer la medida de su leche, y se puede juzgar de ella por el estado de su primer hijo; debe ser de carnes proporciona-

das, esto es, no estar ni demasiado gorda ni flaca, de un cútis color de ébano, de buena conducta, carácter dulce, con cierto grado de inteligencia; el olor de su transpiracion debe ser suave, debe contar á lo sumo seis meses de parida, pues pasado este tiempo, su leche no es adecuada á las necesidades del recien nacido; su pecho debe ser ancho, sus mamas piriformes y el pezon bien desarrollado."

Conviene examinar el estado de su boca y de sus dientes, que estén sanos, sin mal hálito, porque una boca fétida y los dientes cariados son de peligrosa consecuencias: la nodriza tiene siempre al niño sobre la boca; le prepara con frecuencia los alimentos que le da, y respira un aire infecto, y se nutre de sustancias que han ya adquirido un grado de putridez.

La nodriza ha de tener buenas costumbres; pues la esperiencia ha enseñado que las inclinaciones de ella se trasmiten al niño. Al mismo tiempo ha de ser aseada, lavándose con frecuencia, porque en los *negros* es muy pronunciado el olor *sui-generis*; habitualmente activa y alegre, y de algun modo inclinada á cuidar al niño; porque todas no son en el mismo grado susceptibles de aficionarse á sus crias; todas no llenan las funciones que le son confiadas, con un celo ardiente y una paciencia tan grande. En mi concepto será preferible la nodriza *esclava* á la *libre*; porque estimulada con la esperanza de la libertad que generalmente se les concede á la conclusion de la lactancia en compensacion de los desvelos que ha prodigado al niño, se dedica con bastante esmero á cuidar de la salud de su cria. Y si es cierto que algunas no cumplen debidamente este fin, quizá será porque no se les asegura esa libertad que tanto anhelan; y en la duda y desconfianza el abandono se apodera de ellas. Seria conveniente que cuando se les entrega un niño á sus cuidados se les asegurara con *hechos*, aunque de un modo *condicional*, si queremos sacar de ellas el objeto que nos proponemos.—El separarles sus hijos del seno de sns cariños, para ceder el alimento que la naturaleza les concedió á estos, para prodigarlo á otros, que no le pertenece; es si se quiere *inhumano*. Ella es madre, y no podrá mirar con indiferencia ese cambio, que tal vez será orígen de la muerte del hijo que verdaderamente ama. Consérvesele á su lado; dispénsensele cuantos cuidados se puedan, y si es posible concédasele tambien su libertad, como en pago del cariño maternal que se le roba, y de este modo la madre sobrellevará gustosa la funcion que se le encarga. ¿Quién no sabe que el dar de mamar á un niño despues de un acto de

cólera, de sorpresa ó de disgusto es peligroso á la criatura? las afecciones morales obran poderosamente sobre la leche de la madre, y se reflejan, digámoslo así. sobre este líquido.

El Dr. D. Julio J. Le-Riverend, ha espuesto en su interesante memoria sobre la *leche* lo siguiente. "No es indiferente elegir la nodriza en una ú otra de las tribus que proveen de esclavas á la Habana; la esperiencia nos ha demostrado que existen entre sus facultades cerebrales diferencias muy marcadas. A continuacion damos un resúmen de lo que sobre el particular nos ha dado á conocer el estudio frenológico hecho por mucho tiempo."

1º "En todas las mugeres de esta tribus, se haya muy desarrollado el órgano de la *filogenitura.*"

2º "Hállanse en igual caso los de la *combatividad*, los de la *destructividad*, de la *adquisividad*, de la *circunspeccion*, de la *firmeza*, y de la *estimacion propia*; en los *carabalíes.*"

3º "Los de la *adquisividad*, *circunspeccion*, *firmeza*, *orgullo* y *secretividad*, en los *lucumíes.*"

4º "En los *congos*. los de la *amistad*, *alegria*, *secretividad*, *adquisividad y benevolencia*.

5º "En los *gangás*, la *amistad*, la *benevolencia* y la *veneracion.*"

6º "En fin, en los *macúas*, la *adquisividad*, *secretividad* y *aprobacion.*"

"De estas observaciones resulta que generalmente hablando las mugeres *congas* y *gangas* son las que naturalmente deben preferirse en el sagrado cargo de nodriza; pero como en ellas no se encuentra la buena organizacion física, que en las *carabalíes* y *lucumíes*, se advierte, que no refiriéndose nuestro exámen frenológico al individuo, sino á la especie, no los presentamos mas que como auxiliares; haciéndose ver al mismo tiempo la importancia del dicho exámen en la eleccion de una nodriza."

Cualidades de la leche de una nodriza.

La leche de las mugeres es generalmente mas acuosa que la de los animales. Para que sea buena, es necesario que esté ligeramente azucarada, no ácida (lo cual se conocerá con el papel azul de tornasol, segun veremos mas adelante) sin olor, de un tinte opalino ó azuloso y capaz de mantenerse en gotitas sobre los cuerpos pulidos como el vidrio; no muy fluida ni espesa y en suficiente cantidad para nutrir al niño; siendo conveniente que la nodriza esté recien parida, porque en-

tónces su leche goza aun de las propiedades lacsantes que la hacen propia para escitar ligeramente el canal digestivo del niño. Este líquido adquiere gradualmente mas consistencia; se hace blanco de amarillo que era, espeso, muy grasiento y sustancial. Cuando tales modificaciones se verifican durante la lactancia, son útiles, porque proporcionan de algun modo la solidez del alimento á los progresos y necesidades incensantemente mas considerables de la organizacion. De aquí se deduce los inconvenientes que hay en administrar al niño acabado de nacer una leche demasiado refractaria á sus fuerzas digestivas y suceptible por tanto de provocar grandes irritaciones en el canal alimenticio.—La del segundo al tercer parto es mejor que la del primero.

La abundancia de la leche de la nodriza no está en relacion con el volúmen aparente de los pechos, especialmente en los que tienen mucha gordura. Para conocer su cantidad, lo mejor es dar de mamar al niño, y cuando esté bien entretenido, retirarle el pecho, examinándose entonces si la leche continúa saliendo con alguna fuerza; en este caso hay bastante: lo contrario, indica que la nodriza tiene poca, y que verdaderamente no podrá acabar la lactancia del niño, lo cual es un gran mal principalmente en las *negras libres*, que por no perder el lucro que les proporciona este destino, les administran á ocultas de los padres, sopillas, y otros alimentos que les ocasionan frecuentes indigestiones y otras enfermedades.

Por tanto, ya que esta funcion está encargada generalmente entre nosotros á la raza *negra*, conviene no dejarlas de vigilar; y todas las veces que el niño se depaupere entre sus manos, si este estado no se esplica por las enfermedades evidentes y estrañas á la lactancia, es preciso cambiar prontamente de nodriza.

Pero muchas ocasiones las enfermedades de los niños dependen únicamente de la calidad de la leche de su nodriza. Las investigaciones de los Sres. D'Arcet y Petit, han conducido á consecuencias prácticas del mayor interes sobre las cualidades químicas de la leche, en sus relaciones con la salud de los niños y eleccion de las nodrizas.

Los químicos en el exámen de la leche, la han encontrado ya ácida ó alcalina. Pero como es necesario determinar á *priori* cual de estas cualidades ha de tener para que sea de buena naturaleza; de aquì las investigaciones de los Sres. D'Arcet y Petit para poderlas determinar.

Para no desmerecer el mérito del informe de estos señores al presidente de la sociedad de medicina del departamen-

to del sena, copiaré lo mas interesante de él de la traduccion que en años pasados hizo mi malogrado y distinguido amigo el Dr. D, Manuel Valdes Miranda. Dice así:

"Admirado Mr. D'Arcet de esta contrariedad de opiniones, se entregó al exámen de la leche de un gran número de vacas que vivian bajo diversas condiciones, y llegó á reconocer, que en general las que viven encerradas en establos, como se acostumbra en Paris, dan casi siempre la leche ácida ó muy poca alcalina; mientras que las que viven al aire libre en buenos pastos, la suministran ordinariamente con una alcalinidad bastante pronunciada. En un viaje que hizo á Flandes en noviembre de 1825, con Mr. Gay-Lussac, tuvieron el pensamiento estos dos celebres químicos de examinar la leche de las vacas de este pais, y de verificar así las observaciones que el primero habia principiado en Paris. Se fueron en efecto á las hermosas haciendas de Wevelghem, donde sabian que existian un gran número de vacas que estaban casi siempre al aire libre y en escelente pasto. A todas les hallaron la leche alcalina."

"En otras observaciones hechas en el mismo pais, por octubre del año subsecuente, en la leche de vacas alimentadas con hojas de remolacha y en tiempo de nevada, que no salian del establo mas que dos horas al dia para tomar aire y no para pacer; sus leches enrogecian prontamente y de un modo intenso el papel azul de tornasol."

"Mas habiendo comprobado yo, que la leche de las vacas de Paris que vivian constantemente encerradas, era con frecuencia ácida, he querido en un viaje que hice á Normandía hay dos años, asegurarme de qué naturaleza era la de las vacas que vivian sin haber entrado nunca en establo y en los pastos tan nombrados del valle de Ange. Todas sin escepcion dieron la leche alcalina."

"Estas observaciones repetidas con frecuencia por Mr. D'Arcet le habian hecho pensar, que supuesto que las vacas que viven en las condiciones mas propias, eran las que daban siempre la leche alcalina; esta era la que debia mirarse como de buena naturaleza, mientras que debian ser consideradas como de calidad mas ó menos inferior, á proporcion que enrogeciesen mas ó menos el papel azul de tornasol. Pienso tambien, que cuando la leche es ácida puede mejorarse su calidad por medio de la adicion de un poco de bi-carbonato de soda, y que esta sal será un medio de conservar su buena calidad, retardando el momento de su paso al estado ácido. Este medio fué tambien puesto en práctica en mi habitacion, y al

instante se vió que la leche hervida no se torcia, lo que con mucha frecuencia resultaba antes. "Con este motivo aconsejé al propietario de la vaquería de santa Ana, el usar el bi-carbonato de soda, como medio de conservar la leche, impedir su paso al estado ácido y en su consecuencia, el que no se tuerza. Así es que desde 1829 la leche que sale de esta vaquería, y que pasa en Paris por la mejor, contiene cerca de medio gramo (9 granos) por pinta de leche. A esta cantidad, suficiente aun en el estío para conservarla muy bien por tres dias, se añade mas si se quiere conservarla por mas tiempo; y esta adicion léjos de tener ningun inconveniente, parece al contrario que favorece la digestion. Por último, hoy hay muy pocas vaquerías en Paris que no le pongan á la leche, ya sea un poco de bi-carbonato de soda, ya de potasa, bien que es preferible el primero puesto que la potasa comunica á la leche, las mas veces su mal gusto."

"La adicion del bi-carbonato de soda, léjos de tener inconveniente, favorece al contrario la digestion, y esta observacion que el Dr. Lucas habia hecho hay mucho tiempo, lo he comprobado en Vichy donde con frecuencia le poniamos á la leche un poco de agua mineral, para hacerla digerir á ciertos enfermos que sin esta adicion no la soportaban. El bicarbonato de soda es tambien útil, ó un remedio de que se puede servir con provecho en las casas. cuando al hervir la leche se tuerce; entónces basta para volverle á su estado natural ponerle cierta cantidad de esta sal, y poder tomarla en seguida tan buena coma si no se hubiera torcido."

,,Mas lo que era sobre todo importante estudiar, es la influencia que la leche egerce sobre la salud de los niños, segun que la tomen ácida ó alcalina, ó en otros términos, si lo que se llama buena ó mala nodriza, es debido á que sus leches tengan una ú otra de esta cualidades. Las investigaciones hechas al principio por Mr. D'Arcet, y continuadas despues por mí, no tardaron en darnos consecuencias de la mayor importancia. Habia anunciado este trabajo, que otras ocupaciones me han impedido continuar, en la nota colocada al frente de uua memoria que he publicado á principios de 1827. Ahora estoy dedicado á otro trabajo, que tiene por objeto demostrar como la acidez de la leche que se observa en algunas nodrizas, es una causa poderosa de enfermedades, y por consecuencia de mortalidad en los niños; siendo de la mayor importancia preferir siempre las nodrizas de leche alcalina; mas que es fácil y posible comunicar á la leche de estas últimas su buena calidad, sometiéndolas al uso de algunas bebidas alcalinas."

"En lugar de no hacer como se práctica hoy, mas que ver el color y la densidad de la leche de las nodrizas, para saber si la tiene de buena ó mala calidad; nosotros mas simplemente nos limitamos á examinar sus leches con el papel azul de tornasol, y no tardamos en reconocer lo que sospechábamos; esto es, que unas tenian la leche ácida y otras alcalinas, siendo éstas en mayor número. Hemos tambien observado la influencia que estas diversas leches ejercen sobre la salud de los niños, y notado que aquellos cuyas nodrizas les daban leche alcalina, jamas la vomitan, ó por lo menos es muy raro; la digieren perfectamente y su salud nunca está alterada; mientras que los que la toman ácida ó poco alcalina, la vuelven instantáneamente en grumos mas ó menos grandes, de donde provienen graves resultados para las nodrizas y los niños."

"En cuanto á estos, ya se deja ver que un niño que vomita todo ó casi toda la leche que toma, quiere á cada instante mamar, y que en vez de tomar el pecho cuatro ó cinco ocasiones al dia, es preciso dárselo cuarenta ó cincuenta. La nodriza no tiene casi tiempo para dormir; y por otra parte, los pechos constantemente escitados por la succion del niño, concluyen las mas veces por enfermarse."

"Mas los inconvenientes que resultan para el niño de este mal alimento tienen todavía consecuencias mucho mas graves."

"Cuando la leche halla grande acidez en el estómago, ó que esta la posee antes de ser ingerida, se coagula inmediatamente y se transforma en una masa indigesta que el niño se ve obligado á arrojar; y si este continúa haciendo uso de ella por algun tiempo, su estómago no tarda en fatigarse y enfermar. ¡Cuántos niños no se ven atacados de cólicos y diarreas, desmejorarse diariamente y sucumbir, nada mas que en consecuencia de este mal alimento! Examínese la leche de sus nodrizas con el papel de tornasol, y nos convenceremos de que estos desórdenes provienen de su falta de alcalinidad."

,,En tales casos se supone con razon, que la leche de la nodriza no conviene al niño. y se trata de buscar otra; mas no se sabe el porqué de esto y se dá otra, cuya leche es quizá tan mala como la de la primera."

"Creo pues, qne cuando se trata de la eleccion de nodrizas, siempre debemos examinar la leche con el papel azul de tornasol, á fin de asegurarnos si ella es ácida ó alcalina. Empero en el caso en que la nodriza no tenga otro inconveniente que el de su leche ácida, teniendo otras cualidades buenas, pienso que se podrá remediar el deshacernos de ella. Nada es mas fácil en efecto, que dar á la leche la calidad buena que le falta,

pues para lograrlo, basta el sustraer á la nodriza de todo ácido, y ponerle al agua que toma ordinariamente cierta cantidad de bi-carbonato de soda; como por ejemplo media á una dracma por azumbre de agua; de este modo pasa su leche al estado alcalino, y se verá al niño recobrar su salud y nutrir."

—Las reglas no ejercen una influencia constantemente idéntica sobre las cualidades de la leche de las nodrizas. En la mayoría de las mugeres no aparecen, ó no sobrevienen sino tarde, durante la lactancia. En otras principian del segundo al tercer mes despues del parto. Si se presenta una *negra* para ser nodriza y que sus reglas estén ya restablecidas, es prudente rehusurla; pero cuando este flujo sobreviene algun tiempo despues del principio de la lactancia, sin que resulte efectos desfavorables al niño, esta circunstancia no debe obligar á privarle continuar con ella para entregarlo á otras manos. La economía viviente manifiesta gran número de variedades, y es dificil determinar á *priori* los resultados que deben traer las circunstancias que nos ocupan. Sin embargo, las esperiencias y observaciones de Mr. Rasiborski. parecen probar que durante la época de las reglas en las nodrizas que continúan con ellas, la leche no padece modificacion alguna bajo la relacion de sus cualidades fisicas, de la reaccion química y de su aspecto microscópico. Sea de esto lo que fuere, conviene examinar al niño con atencion; estudiar las impresiones que sienta, y determiuarse segun las influencias favorables ó nocivas, que parezcan obrar sobre él.

Igualmente es necesario juzgar los efectos producidos por el estado de embarazo. Así algunas mugeres como lo observa Jubert, Lamotte, Pusos, Vans-Wietem, pueden sin inconveniente centinuar lactando hasta que sus pechos no segreguen leche; lo cual sucede en épocas variables segun la fuerza de la persona: Ordinariamente del tercero al cuarto mes de embarazo es que el útero concentra sobre sí todos los materiales nutritivos y acciones vitales, de manera á reducir los pechos á la inaccion. En otras apénas se han hecho embarazadas, cuando la leche se ha alterado, haciéndose irritante para el niño, y es preciso despecharlo, ó confiarle á otra muger. Pero nunca debemos creer con Sinibaldi, Bompard y otros, que este fluido en las mugeres en cinta, es causa poderosa de raquitismo en los niños que lo toman.

Régimen que debe observar la nodriza.

Los alimentos de que hará uso la nodriza serán bien preparados, nutritivos y un poco mas abundante que en las otras

circunstancias de la vida; sin que por esto sea glotona. Se ha observado que los licores alcohólicos. las carnes ahumadas, los alimentos demasiados sazonados, dan lugar en ella á irritaciones gástricas seguidas de la alteracion de la secrecion de la leche, y de accidentes mas ó menos graves en los niños.

Un ejercicio moderado, la tranquilidad del alma, y todo lo que puede asegurar el órden regular de las funciones, eminentemente propio para conservar la salud de las nodrizas y el buen éxito de la cria. No es raro observar, que la leche segregada durante las agitaciones [de la cólera, la turbacion de las pasiones violentas, irritan al niño que la toma, provocándole porturbaciones nerviosas, y aun convulsiones mortales. En el manual de higiene del Dr. D. Julio J. Le-Riverend se encuentra relativo á esto el párrafo siguiente.

"Para que la lactancia materna sea provechosa al niño, deberá evitar la madre, en cuanto le sea posible, las impresiones morales espansivas ó deprimentes, pues ocasionan muchas veces al niño convulsiones, diarreas, epilepsias etc., accidentes que de algun modo se evítan, dejando perder la leche que las mamas contenian durante la afeccion moral, y no dando de mamar al niño hasta que se halla restablecido la calma. Deyeux, refiere haber visto una muger propensa á accidentes nerviosos, que cada vez que los sufria, presentaba una leche transparente, viscosa eomo clara de huevo; este líquido no volvia á tomar sus propiedades sino despues de la accesion. Refiere Sewret que un perrito fué atacado de movimientos convulsivos, por haber chupado la leche de una muger sometida á un acceso de cólera; y Burdach, en su fisiología, que una recien parida dando de mamar á su niño en el momento en que un oficial de policía entró en su casa y le comunicó una noticia espantosa, sacó muerto de su regazo, en presencia del mismo oficial, el niño que poco antes gozaba de la mas perfecta salud. Estos hechos prueban cuan necesario es para los niños la calma de las pasiones de sus madres."

La necesidad de dejar á los pechos el tiempo suficiente para segregar de nuevo el líquido, y á la muger el descanso indispensable, establece siempre cierto intérvalo entre cada una de las veces que el niño mama. En el estado normal, cuando los dos individuos gozan de una salud perfecta, dichos intérvalos se regularizan ellos mismos; acomodándose á las necesidades de la nodriza, así como á las del niño. La esperiencia indica luego á la primera, el tiempo que es preciso al segundo para digerir una cantidad de leche determinada, y para reno-

var el sentimiento del hambre. Esta observacion debe servir de regla en su conducta. Pero luego que se perciban en el último signo de irritacion gastro-intestinal, se ha de recurrir á otros medios. Nuestros predecesores no omitian entonces administrar á la nodriza sustancias purgantes que impregnan la leche de sus propiedades irritantes, haciendo en seguida resentir sus efectos en los niños. Pero las medicaciones estimulantes del canal digestivo son con frecuencia menos convenientes en los jóvenes que en los adultos. En los casos menos graves, basta poner á la nodriza á dieta, prescribirles bebidas diluyentes y musilaginosas en gran cantidad, ayudas y baños para que se halle la leche menos espesa, menos cargada de materiales nutritivos, y menos propia para estimular las vias gásticas, Conviene que el niño mame pocas pcasiones y en poca cantidad; lo que es fácil en razon de la disminucion que los medios precedentes han producido en la secrecion de la leche. Aunque los autores no están de acuerdo sobre el número de veces que debe mamar un niño en 24 horas, puede establecerse como regla general, que debe tomar el pecho cada dos horas, acostumbrándolo á no mamar de noche, y cuando despierte, darle un poco de agua azucarada; mamando de este modo y en poca cantidad, digiere mejor, y su estómago delicado sufre menos con un trabajo esforzado; la leche no se detiene tanto en los pechos, que por esta razon están menos espuestos á su inflamacion. Es un gran mal que se hace en dejar al niño sin mamar cuatro ó cinco horas; pues sucede que hambriento, mama con codicia, se llena de leche tomando mas de la que su estómago puede soportar, y vomitan con frecuencia una parte que se halla coagulada. Ademas, la leche por su larga permanencia en los pechos, pierde su serosidad, y se hace espesa; todo lo cual impide la nutricion del niño y retarda su desarrollo.

En cuanto á las enfermedades de que las nodrizas pueden ser afectadas durante la lactancia, se les debe eponer el mismo tratamiento que en cualquiera otra ciscunstancia de la vida. Es de observarse que en estas ocasiones, todas las veces que las irritaciones de las vísceras se hacen considerables, impiden la secrecion de la leche y obligan á buscar otros medios para alimentar al niño. Cuando dichas irritaciones han sido metódicamente combatidas, los pechos recuperan casi siempre espontáneamente sus funciones, y la lactancia puede continuar sin peligro. En algunas ocasiones es útil ejercer sobre las glándulas mamarias una revulsion poderosa y suscep. tible de llamar hácia ellos los fluidos y movimientos vitales

que tienden á dirigirse sobre otras partes. Poro entónces la succion producida por el niño, es ordinariamente muy débil para ocasionar tal efecto, y la leche que toma podrá serle nociva. Por tanto, es necesario ocurrir en estas ocasiones ya á la succion de una persona adulta, ó á la accion enérgica, pero á veces dolorosa de animales recien nacidos. Mientras que estas escitaciones se verifican sobre los pechos, conviene cubrirlos de tópicos emolientes tibios; practicar hácia las partes irritadas sangrías locales, y administrar algunas bebidas diluyentes tibias, susceptibles de favorecer la resolucion del estímulo hácia las partes esteriores, y volver lás funciones á su estado normal·

Relativamente á la misma lactancia, hay que seguir dos importantes preceptos, para corregir lo vicioso de lo que voy á esponer: que consiste lo primero en no darle de mamar al niño, alimentándolo con sustancias sólidas: lo segundo en darle poco. En el primer caso; se le hace vivir en un estado habitual de indigestion, diarreas, vómitos, etc. que lo aniquila; en el segundo se le fatiga sin necesidad; y puede aun concluirse por causarle una inflamacion del estómago; pues que la privacion de los alimentos es una causa de irritacion, como la impresion causada por una sustancia estimulante.

Por tanto no habrá horas fijas para dar de mamar al niño, como hacen algunas nodrizas, que obran así por su propia comodidad; pero se les presentarán los pechos todas las veces que indique tiene hambre. Segun Desesssarts, los signos por los cuales se conoce que el niño esperimenta la necesidad de alimentarse son los siguientes: "Cuando tiene hambre, fija los ojos sobre su nodriza, la sigue por todas partes con su vista, y se entristece cuando se separa: dirije sus dedos á la boca y los chupa: la saliva se segrega en abundancia; si se le presenta el pecho, manifiesta su gozo, sintiéndose que lo aprieta entre sus manos. Cuando al contrario, no tiene hambre. lo toma con repugnancia y lo retira sin llanto, despues de haber sacado poca leche para saciar su necesidad, si esta hubiera sido la causa de sus lágrimas."

Hay una costumbre absurda, y por otra parte general, la cual consiste en aplicarle el pecho al niño todas las veces que grita; siendo aun mas ridículo si rehusa tomarle, el ponérselo en la boca, y aplicándole la nariz sobre él, forzarle á mamar con peligro de sofocarlo; si por otro lado, mama con prontitud, si saca la leche con fuerza, que no puede tragarla á medida que entra en la boca, este fluido refluirá á las narices con peligro. En este caso la deglucion necesita descan-

so; y si esta sola precaucion no basta, se le quitará el pecho de la boca de tiempo en tiempo; ejerciendo una presion suave sobre él para impedir que afluya la leche en abundancia. Pero si el niño tose, porque ella halla entrado en gran cantidad en las vias aereas, es preciso guardarse bien de imitar la imprudente conducta de las nodrizas, que le goipean el espinazo, pues de este modo neutralizan ó pertuban los esfuerzos que hace para arrojar el cuerpo estraño del conducto de la respiracion.

Del tiempo en que debe despecharse al niño.

¿En qué tiempo debe despecharse al niño?—Esta cuestion ha sido singularmente agitada. En el Canadá los niños maman hasta siete ú ocho meses; en Francia hasta doce ó qnince. La especiencia ha probado que los niños que maman mucho tiempo. son débiles, delicados y de poca vida; es por tanto necesario tomar un término medio entre los dos escesos; pero este medio la naturaleza es la que nos lo indica: sigámosla en su ruta, Ella hace brotar los dientes al niño, cuando su estómago está en disposicion de digerir otra cosa que la leche, al menos así parece que podemos juzgar: pero el tiempo de la salida de los dientes varía mucho; ordinariamente brotan del sétimo al décimo mes; unas veces antes, otras despues; dicha salida de los dientes, nos indica cuando debe despecharse al niño. Si salen al cabo de quince meses, no se despechará sino en este tiempo. Pero ¿qué entendemos por destetar al niño?—Es privarle poco á poco de su alimento ordinario, que es la leche, para administrarle los otros de que se nutren el resto de los hombres Hé aquí el modo de hacerlo. No se le ha de quitar de repente la leche, sino poco á poco; así, se empezará por no darle de mamar sino de cuatro en cuatro horas; y despues cada seis, y así sucesivamente. Para suplir á la leche que le falta, se le prescribirá sopas de pan, fécula con leche, huevos pasados por agua; y á medida que se vayan aumentando los dientes, se les permitirá alimentos simples de fácil digestion, como carnes tiernas, legumbres feculentas, etc. pero en cortas cantidades. Un poco de vino viejo templado con agua, podrá serle conveniente. Esta idea parecerá contraria al uso establecido entre nosotros y á la grande escitabilidad de los órganos digestivos del niño por la accion del clima. Entiendo que el privarle enteramente del vino hasta cierta edad, mas bien le seria dañoso. El vino dado á los niños en pequeña cantidad, y mezclado con agua, es

un tónico que estimula sucesivamente las fibras de su estómago; acelera la digestion, porque suministra un poco de ácido, que es el disolvente de las sustancias grasas, aceitosas que se encuentran en el estómago; mientras que la gran cantidad de partes acuosas que contiene, disuelve las partes mucilaginosas de los mismos alimentos; en fin, la esperiencia tiene acreditado, que los niños que toman vino están menos espuestos á las enfermedades verminosas. Sin embargo, "el mal no está en el uso, sino en el abuso," es necesario ser moderado en su administracion; teniendo siempre presente el estado de sus órganos digestivos, y la influencia que tuviere sobre ellos.

Para concluir diré. que tambien la madre ó la nodriza necesitan de algunos cuidados al tiempo de despechar al niño. Si no se desvía á la leche que se ha de segregar en los pechos, la muger estará espuesta á los infartos lacteos, inflamaciones y otros accidentes. Así, la nodriza deberá un mes antes de destetar al niño, esto es, en el tiempo que no se dará de mamar mas de cuatro en cuatro horas; ponerse á dieta, ó al menos, disminuir los alimentos; favoreciendo la transpiracion cutánea, y tomando algun purgante salino.

